

EL ARTE RELIGIOSO EN ECUADOR: CONNOTACIONES DEL BIEN Y EL MAL / RELIGIOUS ART IN ECUADOR: CONNOTATIONS OF GOOD AND EVIL

RENÉ MIGUEL TORRES CASTILLO

Unidad Educativa Fausto Molina / renem.torres@educacion.gob.ec

Estudiante de la Maestría en Estudios del Arte de la Universidad de Cuenca

RESUMEN: El presente texto propone un acercamiento a la simbología presente en las pinturas religiosas de Ecuador. Para este trabajo se han tomado como ejemplo dos pinturas religiosas que tienen como temática principal el infierno y el juicio final, ubicadas en la Iglesia Matriz de Zaruma y en la Iglesia de la Compañía en Quito. El objetivo de este trabajo es generar una línea de análisis comparativo de los elementos y temáticas fundamentales que se encuentran presentes en estas dos pinturas. Además, se pretende establecer las conexiones a través de los relatos bíblicos, para identificar las características fantástico-mitológicas, y cómo estas se han convertido en símbolos de la cultura cristiana. Desde esta perspectiva, el trabajo se complementará con una narrativa e interpretación de los símbolos y conceptos que se pueden obtener en cada pintura, basado en un estudio iconográfico para, de esta manera, definir los puntos de contacto entre las obras y cómo estos se convierten en un símbolo recurrente dentro de cada contexto cultural.

PALABRAS CLAVE: Religión; arte; cultura; infierno; iconografía; simbología.

ABSTRACT: This text proposes an oncoming of the symbology showed in the Ecuadorian's religious paintings. For this framework two religious paintings located in the Principal Zaruma's church and the Compañía's church in Quito were chosen as an example, each one has as a principal thematic: the hell and the final judgment. The objective of this investigation is to generate a comparative analysis of the variety of elements and thematic that the paintings show. The main purpose of this article is to establish the connections through the biblical stories, to show the fantastic - mythological characteristics and how they are a christian culture now. Therefore, this investigation is going to have an explanation and interpretation of the symbols and concepts that each painting has, due to an iconographic study, such as to define the contact points between the paintings and how these become a recurring symbol within each cultural context.

KEY WORDS: Religion, art, culture, hell, iconographic, symbology.

RECIBIDO: 4 de enero de 2021 / **APROBADO:** 16 de marzo de 2021

1. INTRODUCCIÓN

La religión es un importante elemento que matiza la sociedad ecuatoriana, por lo cual se ha apropiado de los más diversos espacios, y de las artes en general. Basta mencionar la pintura, que ha sido representativa de la esencia fundamentalmente católica de este pueblo, razón por la que muchas de esas obras aparecen en iglesias y conventos.

De este modo, a lo largo de la historia el arte universal ha utilizado como tema recurrente el juicio final. En este sentido, una de las obras más representativas de la historia ha sido *El abismo del infierno* (1480), de Sandro Botticelli, en la que se representa un mapa de los círculos del infierno y sus respectivos castigos, referidos en la obra de Dante Alighieri, *La Divina Comedia*. Esta representación del juicio final ha sido uno de los temas con mayor fuerza en el imaginario colectivo de la sociedad católica, porque utiliza los escritos del Apocalipsis que se han convertido, en muchos de los casos, en un tema tabú por la zozobra que genera su interpretación. De este modo, el arte religioso utiliza simbologías y temáticas específicas que se verán reflejadas en su iconografía.

Este tema también se ha reproducido de manera repetitiva en varias iglesias de Ecuador, pero lo interesante es que en cada una de ellas se pueden observar elementos y simbologías diferentes que nos remiten a los textos bíblicos, e incluso a elementos mitológicos y sobrenaturales. Por tal motivo, en este escrito se propone analizar dos pinturas del Apocalipsis, la primera, que se encuentra ubicada en la Iglesia Matriz de Zaruma, Provincia de El Oro, titulada *El Juicio Final*, y la segunda, del mismo nombre, que se encuentra en la Iglesia de la Compañía de Jesús en Quito, Provincia de Pichincha, y que es una réplica realizada por Alejandro Salas del original pintado por el religioso Hernando de la Cruz. Se realizará un análisis de la iconografía que se observa en las pinturas, para identificar símbolos y elementos de la religión, y contrastarlos con escritos bíblicos en aras de finalmente establecer los puntos de contacto entre las dos pinturas y cómo estas se convierten en símbolos de la cultura cristiana ecuatoriana.

El arte religioso tiene sus propias características en relación con las expresiones artísticas de diversos temas. Por ejemplo, Jacques Maritain indica que existen dos condiciones importantes para considerar a una obra artística dentro de una temática religiosa. Esta primera condición, es que la temática sea “legible” (Maritain, 1924, pág. 4), es decir que debe tener una intención evangelizadora evidente, especialmente para el espectador. Como segunda condición, se menciona que el arte religioso debe tener una “absoluta dependencia con respecto de la sabiduría teológica” (Maritain, 1924, pág. 5); de esta manera todos los elementos simbólicos e iconográficos de la obra deben estar

orientados a un discurso teológico sustentado en las escrituras sagradas. Quedan así, exentas de llamarse sagradas, aquellas obras que distorsionen los pasajes bíblicos.

2. DESARROLLO

Tomando en cuenta estos principios comenzaremos el análisis de las pinturas elegidas en este escrito. Partiremos de identificar la pintura mural que se encuentra en el templo Matriz de Zaruma. Esta pertenece al pintor Servio Gallardo, a quien se le encargó la realización de varios cuadros para el interior del templo matriz. Esta obra fue titulada *El Juicio Final*, y en ella se observa una representación de las escrituras bíblicas sobre el juicio que Dios realizará a los seres humanos que han cometido pecados, y la salvación de quienes han tenido un comportamiento adecuado en su vida. Aquí se presentan dos contrastes que son el cielo y el infierno, pues según la cita bíblica, cuando llegue el juicio final las personas tendrán que dividirse en estos dos grupos:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros al igual que el pastor separa las ovejas de las cabras. Colocará a las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. (Mt 25: 31-33, Verbo Divino, 2005)



Imagen 1. El juicio final

Fuente: Servio Gallardo: *El Juicio Final*. Retablo de la entrada a la iglesia de Zaruma. 120x120 cm. Zaruma, Iglesia Matriz.

Identificamos en el mural que en el centro se encuentra Dios, quien es el ser supremo, y según la Biblia es el encargado de juzgar a los buenos y los malos. Su figura se observa en una posición central y con los brazos levantados en señal de poder, y sus manos indican el camino a seguir por cada uno de los seres que serán juzgados. En este sentido, el primer símbolo se encuentra en la figura de Dios, aquí representado como el juez, quien indica el camino a seguir, pero también es importante el concepto que se tenía de él en el arte

del Renacimiento, cuando “empieza a parecer como docente, tratando no solo de satisfacer el alma” (López, 2011, pág. 5). Lo que también se puede apreciar en su rostro, que con una mirada indiferente no tiene contacto visual con ninguno de los seres que se encuentran a su alrededor, esto como un símbolo de poder y superioridad.

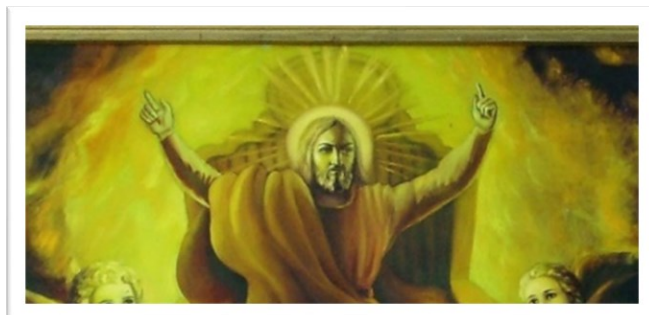


Imagen 2. El juicio final (Parte superior)

Fuente: Servio Gallardo: *El Juicio Final*. Retablo de la entrada a la iglesia de Zaruma. 120x120 cm. Zaruma, Iglesia Matriz.

En su cabeza se observa una aureola de luz resplandeciente, motivado por el hecho de relacionar lo divino con la luz y lo profano con la oscuridad, lo cual se corresponde con la teoría de que lo divino todo el tiempo se confronta con lo maligno, pues siempre ha existido una relación de oposición entre bien y el mal, como lo afirma López (2011), “lo sagrado y lo profano siempre han convivido” (2011, pág. 7) y, por tanto, esa relación también se ve reflejada en la creación artística, en algunas obras más que en otras, pero siempre está presente en el arte religioso. Esta teoría se ejemplifica en las imágenes que se encuentran en la parte superior e inferior de la pintura, pues existe un contraste de luz y oscuridad entre los seres que van al cielo, y se encuentran junto a Dios, y los que se encuentran debajo de él, lo que puede convertirse en una simbología de los rechazados, los que no podrán ingresar al paraíso.

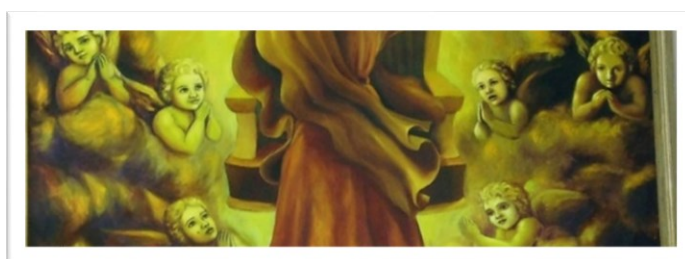


Imagen 3. El juicio final (Parte medular)

Fuente: Servio Gallardo: *El Juicio Final*. Retablo de la entrada a la iglesia de Zaruma. 120x120 cm. Zaruma, Iglesia Matriz.

En cuanto a los personajes que se encuentran alrededor de Dios, en la parte superior se observan algunos querubines que para tener mayor fuerza connotativa tienen rostro de niños, y esto tiene su explicación en las escrituras, en el Evangelio de Mateo, cuando se afirma que los niños serán los primeros que ingresarán al reino de los cielos (los que

tengan su espíritu como el de un niño ingresará). Además, identificamos un símbolo importante de los ángeles como son las alas, que simbolizan la “intermediación entre lo bajo y lo alto” (Merchán, 2002, pág. 15); es decir, que son los únicos seres que tienen la oportunidad de alternar entre la tierra, anunciando los mensajes a los humanos, y el cielo, junto a los seres sagrados. En este caso observamos que los ángeles de esta pintura se encuentran en lo alto, junto a Dios, y sus manos hacen la señal de respeto al ser supremo.

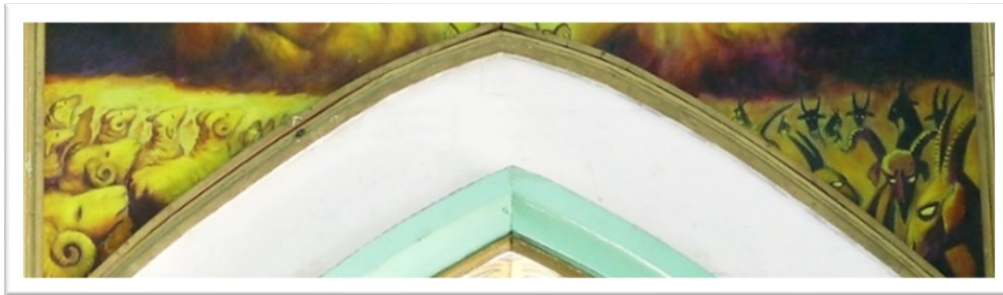


Imagen 4. El juicio final (Parte Inferior)

Fuente: Servio Gallardo: *El Juicio Final*. Retablo de la entrada a la iglesia de Zaruma. 120x120 cm. Zaruma, Iglesia Matriz.

En la parte inferior de la pintura, se observan los seres que se encuentran en la Tierra, y van a ser juzgados por Dios, los cuales se representan como ovejas y cabras, claramente divididos: a la derecha de Dios las ovejas, y a su izquierda las cabras. Las ovejas simbolizan las personas obedientes que han seguido las enseñanzas de Dios, y, por tanto, van en el camino de la salvación. Esto se representa en la Parábola del buen pastor, donde se compara a las ovejas con seres obedientes de Dios: “tengo otras ovejas que no son de este corral. A éstas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor” (Jn 10:16, Verbo Divino, 2005). Por lo tanto, identificamos con este fragmento que todas las ovejas que se encuentran separadas a la derecha de Dios, van a ser conducidas al paraíso y serán guiadas por él, que se autodenomina el único buen pastor.

En contraste con lo anterior, en el costado izquierdo están los excluidos del paraíso, y lo primero que llama la atención es que estos seres presentan una apariencia sombría, y son representados como cabras. Y esta interpretación no es al azar, por el contrario, puede verse motivado por la recreación que la historia y la religión han hecho del demonio, siempre representado como un ser con cuernos y figura de animal. Esto proviene de las representaciones artísticas que se hacían del diablo desde la Edad Media, donde se mostraba con aspecto de animal deformado, y con el paso de los años como un fauno (López, 2011). Asimismo, se encuentra conectado a la inmoralidad que personifica en la mitología griega el dios Dionisio, que se presenta con la cabra y ha sido asociado a la

historia como el símbolo del pecado. “Parece obvio también por razones tradicionales que el diablo ha de ser feo [...] es descrito bajo forma de animales [...] y va invadiendo, en un crescendo de monstruosidad” (Eco, 2007, pág. 92). Lo que significa que en esta pintura las bestias que se observan en la parte inferior izquierda, han sido separadas de las ovejas porque están llenas de pecado y, por lo tanto, serán conducidas al infierno.

La concepción y figura del diablo en el arte ha ido variando con el decurso de los años, así se le ha asignado una figura específica después de la Edad Media, pues a partir del inicio del arte católico se le brinda una imagen definida y con cierta importancia, ya que antes de ello incluso se lo representaba con “características de diversos animales y las personas pueden incluso burlarlo, chantajearlo o no obedecer los pactos contraídos con él” (Orellana, 2013, pág. 191). En esta misma línea de análisis, se puede ver que en estas pinturas no se le brinda un espacio o figura principal al diablo, sino que se representan a los pecadores con las características bestiales antes descritas, similares al diablo (véase imagen 1), como parte de la teoría que considera al diablo como la proyección del mal humano, es decir, no es un objeto, no aparece como una persona, pero está ahí presente “y existe intra, supra y transhumanamente porque es la proyección del mal. Satán es el poder actual que se conforma en torno a la idolatría, la injusticia o la inhumanidad” (Orellana, 2013, pág. 194). En este sentido, en estas pinturas del juicio final, el diablo no va a estar representado iconográficamente, pero sí simbólicamente en los pecadores y castigados, que incluso tienen forma de animal.



Imagen 5. El Juicio Final

Fuente: Alejandro Salas: *El Juicio Final*. Óleo sobre lienzo. S.XIX, 317x488 cm. Quito, Iglesia de la Compañía de Jesús.

Por otro lado, en la pintura que se encuentra en la Iglesia de la Compañía de Jesús, nuevamente encontramos la figura de Dios en el centro del cuadro como el juez de todos, y se repite la posición de las manos en lo alto como señal de poder. En esta pintura identificamos tres ambientes: el primero, donde se encuentra Dios, y en el cielo, junto a

él, la Virgen María, y distribuidos a los lados derecho e izquierdo los apóstoles, mártires y santos. La escena que se puede observar es el momento en el que Dios realiza el juicio para distribuir a las personas de bien y a los pecadores.



Imagen 6. El Juicio Final (Parte medular)
Fuente: Alejandro Salas: *El Juicio Final*. Óleo sobre lienzo. S.XIX, 317x488 cm. Quito, Iglesia de la Compañía de Jesús.

En la parte medular del cuadro, que es la más interesante, identificamos a dos ángeles que conducen al lado derecho de Dios a los que ingresarán al cielo, mientras que al lado izquierdo van los expulsados y enviados a la hoguera. Aquí destaca la representación de los ángeles que la cultura cristiana ha realizado en la historia: vestidos de color blanco y con alas, a pesar de que son seres fantásticos y no han sido vistos en la realidad. Pero esta manifestación tiene sus orígenes en las religiones antiguas, por lo tanto, “los ángeles poseen alas —no necesariamente todos las tienen— por imitación de las representaciones de los dioses y semidioses de la Antigüedad, principalmente griegos” (Merchán, 2002, pág. 14), por ejemplo, Hermes y Eros, dioses menores en la mitología griega, tenían alas. Incluso esta comparación se puede extender a la función que realizan, pues Hermes era considerado como el Dios mensajero, al igual que en algunos pasajes bíblicos son ángeles quienes anuncian la llegada del Salvador y el día del juicio:

Y vi volar en medio del cielo a otro ángel que tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. (Apoc. 14: 6-7, Verbo Divino, 2005).

En ese sentido, los ángeles en esta pintura se consideran una especie de mediadores entre los seres humanos y Dios, pues se considera que ellos “portan mensajes de entidades divinas de mayor jerarquía y se comunican con los humanos” (Merchán, 2002, pág. 18), ya que en este caso son quienes llevan las noticias del juicio a la Tierra, y guían a los seres humanos hacia el paraíso.

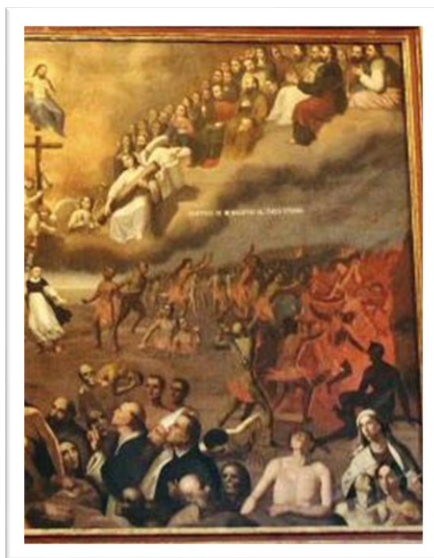


Imagen 7. El Juicio Final (Parte derecha)
Fuente: Alejandro Salas: *El Juicio Final*. Óleo sobre lienzo. S. XIX, 317x488 cm. Quito, Iglesia de la Compañía de Jesús.

Al costado derecho de la pintura se puede observar la antítesis de la anterior escena, donde los pecadores son conducidos al infierno, un lugar lleno de llamas, con el castigo y sufrimiento eternos. “La construcción sociocultural del infierno lo describe como un sitio de tortura y lamentaciones donde las almas vagan penando por sus pecados; lugar devorado por las llamas y caos total” (Arias & Franco, 2015, pág. 54). Esto es lo que se identifica en la pintura, un espacio donde el fuego produce torturas en los pecadores. Es interesante la simbología del fuego como el elemento principal del infierno, y se motiva por el hecho de que el fuego es el que purifica los pecados, o en otra acepción puede ser considerado como el castigo perpetuo. Por lo tanto, esta escena representa el panorama del juicio final que plantean las escrituras:

El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; estos recogerán de su reino todos los escándalos y también los que obraban el mal, y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. (Mt 13: 41-43, Verbo Divino, 2005).

Un elemento importante para destacar es la interpretación desde el punto de vista fantástico del castigo que deviene sufrimiento para los pecadores. Este sufrimiento, como se repite constantemente en los textos religiosos, es eterno y constante; de este modo a través de una hipérbole se intenta plasmar en imaginario cristiano que el sufrimiento y las llamas del infierno arderán constantemente y, por lo tanto, quienes han pecado en vida, no conocerán sosiego ni descanso al final de sus días.



Imagen 8. El Juicio Final (Parte Inferior)
Fuente: Alejandro Salas: *El Juicio Final*. Óleo sobre lienzo. S.XIX, 317x488 cm. Quito, Iglesia de la Compañía de Jesús.

Finalmente, en la parte inferior de la escena se encuentran todos los seres que han muerto y se encuentran a la espera de ser juzgados. Aquí están mezclados todos, buenos y malos, sacerdotes, ángeles y pecadores. Todos con la mirada atenta al juicio, y en sus rostros se observa el temor por el castigo que tienen los pecadores. En esta pintura todos están juntos, sin importar si son pecadores o no, y luego serán divididos por los ángeles entre los buenos y los malos.

3. CONCLUSIONES

Como conclusiones encontramos que ambas pinturas tienen muchos puntos de contacto, lo que significa que las representaciones del juicio final se han convertido en una recurrencia en todas sus manifestaciones. Esto nos lleva a pensar en dos teorías: la primera, que se ha realizado una representación casi total y literal de las escrituras bíblicas, y la otra es que el juicio final trae consigo varios símbolos y elementos fuertes que la religión ha querido implantar en el imaginario colectivo de la sociedad. Por tal motivo, es que siempre asociamos al pecado con el castigo, el fuego y el demonio. Entonces resulta una herramienta muy útil para regular el comportamiento de las personas y establecer como medida de conciencia el temor a un castigo.

Por esta misma razón es que nos encontramos con varias simbologías que vale la pena rescatar de este análisis, porque de alguna manera nos permitirán tener una idea clara de la construcción social del cristianismo. Partiremos de uno de los principales símbolos que es Dios, símbolo del juez, quien tiene el poder absoluto, es omnipresente y omnipotente, que todo lo puede y todo lo sabe. Por lo tanto, la religión ha creado como base fundamental el poder absoluto de un ser divino que se representa como Dios, que a su vez

es el juez, quien decide el destino de las almas y según su criterio —establecido en las escrituras— los clasifica entre buenos y malos.

En oposición a esto, nos encontramos con otra simbología importante, como es la del diablo, que incluso desde su escritura se lo denomina en minúsculas, a diferencia de Dios, que siempre se escribe con mayúscula. Esto aparentemente no sea de mucha importancia, pero tiene una carga semántica muy fuerte, pues representa el poder y la superioridad desde la denominación. En el constructo social cristiano, Dios se escribe con mayúscula porque es una señal de respeto al ser supremo, no así el término referido al diablo, que ni siquiera se considera como un nombre propio, esto desde el punto de vista social se ha aprendido casi de manera innata, y es algo que para la cultura cristiana está fuera de discusión.

Por otro lado, el símbolo que en estas pinturas se asocia al diablo, han sido la cabra y el fuego. En la primera imagen, la cabra y su forma bestial se han convertido socialmente en un símbolo del demonio. Tanto es así que las únicas representaciones del diablo que se han realizado en la historia, ya sea a través del cine, pintura o literatura posicionan su figura como un ser desprovisto de toda característica humana. Lo que nos lleva a pensar que la religión presenta el panorama claro, el bien representado en las facciones humanas, casi siempre con características superlativas, como la belleza física, y el mal, asociado a la fealdad y a la bestialidad. Es por eso que la sociedad le teme al diablo, porque el miedo por lo general tiene relación con lo feo y, es por eso que para reafirmar esa carga semántica se ha representado al demonio como un ser feo, con características animales, e identificado casi siempre con la cabra.

Finalmente, el símbolo del fuego, ¿por qué el infierno tiene que estar representado como un lugar con llamas? Pues aparte de la descripción que la biblia hace de este lugar, vale la pena pensar, si tuviéramos que imaginar un lugar de torturas, sin duda alguna nuestra imaginación nos acercaría casi a un lugar como el infierno. El fuego, que es símbolo de purificación, se emplea en la cultura como el elemento que va a limpiar el pecado de la humanidad. Además, que puede representar también un elemento que propicia el castigo eterno, es por eso que se escucha constantemente a los religiosos asegurar que, si se cometen pecados el castigo será arder en el infierno.

De todos modos, resulta importante destacar que nos encontramos en una sociedad en su mayoría religiosa y, por lo tanto, resulta difícil mantenerse al margen de ella. No obstante, es imprescindible que analicemos de manera crítica las representaciones artísticas, porque solo de esa manera podremos encontrar muchas respuestas a nuestra

condición social. Pues toda sociedad está ligada a una construcción discursiva sobre la religión que ha sentado bases firmes en la conducta del ser humano y, por tanto, el arte en este caso se convierte en un elemento que facilita este cometido.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Y., & Franco, J. (2015). *Resemantización de los símbolos religiosos en el anime neón génesis evangelión*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Dictionaries, O. L. (2017). Español. (O. U. Press, Editor). Recuperado el 09 de octubre de 2017, de <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/critica>
- Eco, U. (2007). *Historia de la Fealdad*. Barcelona: Lumen.
- López, P. (2011). Dios en el arte actual: síntomas de trascendencia en el arte contemporáneo. Depósito Digital de la UFV, 1-15.
- Maritain, J. (1924). Reflexiones sobre el arte religioso. Jornadas de Arte Religioso.
- Merchán, A. A. (2002). *Ángeles, enigma y belleza*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Orellana, F. (2013). El diablo y su posicionamiento en la posmodernidad: una reflexión desde la teoría social. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*(28), 189-208.
- Santa Biblia*. Versión Verbo Divino, 2005.